

Lun

18

Abr

2016

## Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

## "Yo soy la puerta. Quien entre por mí se salvará "

## Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura". Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano". Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa".

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: "Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo". Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

## Salmo de hoy

Sal 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,  
así mi alma te busca a ti, Dios mío;  
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:  
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría,  
y te daré gracias al son de la cítara,  
Dios, Dios mío. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

## Reflexión del Evangelio de hoy

«Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano»

En este fragmento del relato de los Hechos de los Apóstoles se nos cuenta cómo, al principio, no todos los primeros seguidores de Jesús, una vez muerto, estaban dispuestos a compartir el anuncio de la palabra con los gentiles, sobre todo, aquellos que eran partidarios de que todo creyente debía ser circuncidado.

Pedro les cuenta el porqué se decidió ir a Cesarea a predicar, pues había tenido una visión en la que el Espíritu le indicaba que acompañara a los tres hombres que habían venido desde allí, para que acudiera con ellos a hablarles de Jesús.

Previamente, Pedro, encontrándose en Jafa orando, tuvo una revelación en la que vio que bajaba del cielo un lienzo, que cuando miró en su interior, había cuadrúpedos, reptiles, fieras y pájaros y una voz le decía: «Pedro, levántate, mata y come»; él, escandalizado, decía: «jamás ha entrado en mi boca algo profano o impuro, (pues los judíos consideraban impuros a estos animales y no los podían comer).» Entonces la misma voz dijo: «lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano».

Pedro llegó a Cesarea, a casa de quienes lo habían llamado, y, en el momento en que comenzó a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre los apóstoles. Pedro recordó entonces que el Señor les había dicho: «Juan bautizó con agua, pero nosotros somos bautizados con Espíritu Santo».

Entonces, si Dios les da a ellos el mismo don que a los apóstoles, ¿quién era él para oponerse a los designios de Dios?

Los judíos comprendieron que también a los gentiles, se les otorgaba, por parte de Dios, el don de la conversión.

Llevado esto a nuestra vida, ¿cuántas veces nos consideramos en posesión de la verdad absoluta? Pensamos que aquellos que no son de nuestra «cuerda», no tienen derecho a la salvación; porque nos consideramos los elegidos y pensamos, que fuera de los nuestro, está la condenación.

¿Quiénes somos nosotros para juzgar los designios de Dios?

Digamos, pues, con el salmista: «Envía tu luz y tu verdad, que ellos sean quien me guíen hasta tu monte santo, hasta tu morada».

«Yo he venido para que tengan vida»

Jesús, hablando a los fariseos, les pone el ejemplo del pastor, que cuando va a por las ovejas, entra por la puerta del aprisco y el guarda le abre, no va saltando por otra parte ni buscando atajos.

Entonces, el pastor, llama a cada oveja por su nombre, ellas conocen su voz y le siguen, aunque el pastor camine por delante de ellas. Los fariseos no entendían lo que Cristo les estaba relatando e intenta aclararlo diciendo: «Yo soy la puerta. Quien entra por mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pasto».

Jesús, lo que nos quiere decir, es que seamos honrados y veraces, que no andemos con subterfugios y buscando atajos.

Busquemos sinceramente a Jesús, pues a través de Él, de la puerta que Él nos abre, encontraremos la auténtica verdad.

Seamos sinceros en nuestro trato con los demás, no andemos con rodeos. Que nuestra relación con quienes tenemos a nuestro alrededor, sea abierta y veraz. Estamos demasiado acostumbrados a aparentar lo que no somos.

Jesús nos abre su corazón y nos acoge como un verdadero hogar, donde encontramos seguridad y abrigo. Él es la puerta por la que debemos entrar en la gloria prometida, y aquellos que pasen a través de Él, encontrarán la vida.

*¿Nos atrevemos a cuestionar las razones de Dios?*

*¿Somos capaces de aceptar a quienes son distintos a nosotros?*

*¿Estamos convencidos de que Jesús es la puerta de nuestra vida futura?*



D. José Vicente Vila Castellar, OP  
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)